

# El swing a cuatro cuerdas

Por Frank Tenot

El violín, instrumento rey de la música clásica, ha sido muy poco utilizado por los jazzmen. Raros son los que lo han elegido para triunfar en los escenarios. Muchos, no obstante, conocen su técnica, más o menos sus rudimentos. «Aprendió el violín a la edad de 6 años...» He ahí el principio de toda biografía que se estime. El instrumento estuvo muy en boga en la época de las pequeñas orquestas (jugbands) de los comienzos del jazz. Frecuentemente improvisado con la ayuda de unas cuerdas y de una caja de cigarras, permitía a los negros expresarse en orquestas de fortuna de las que apenas se conservan algunas grabaciones. Uno de los primeros violinistas fue Armand J. Piron, reputado director de orquesta de Nueva Orleans antes de la guerra del 14. Se recuerda también a Johnny Wiggs que conoció cierta notoriedad hacia 1916. Pero, incontestablemente, el más célebre de los precursores del violín-jazz fue Joe Venuti.

Joe Venuti, nacido en 1904, músico de raza blanca, era una de las personalidades más populares del jazz de los años veinte. Junto con el guitarrista Eddie Lang, creó un estilo refinado, un «swing a la italiana» que se apartaba muy amenudo de la tradición, pero que le proporcionaba la simpatía del gran público. Fue igualmente, en parte, responsable del éxito de la orquesta Whiteman y con Adrian Rollini, Franck Signorelli, Don Murray, Jimmy Dorsey, Billy Rank, y sobre todo Bix Beiderbecke, debe ser incluido en aquel primer grupo de músicos blancos que sacaron provecho del arte de los negros. Por otra parte, Venuti tocaba con mucha habilidad, cierta invención y un swing ligero. El encanto antañón de sus improvisaciones persiste susceptible de seducir. Joe Venuti permanece aun en la brecha actualmente, pero busca con preferencia los sufragios del público de las variedades que los de los aficionados al verdadero jazz. Otro precursor fue Juice Wilson. Originario de San Luis, donde nació en 1904, tocaba en el estilo Nueva Orleans con una fuga asombrosa y permanece como una figura legendaria que participó en la épopeya de Noble Sissle, que dio a

conocer en Europa a Sidney Bechet. Hacia 1931, Wilson fija su residencia en la isla de Malta. No se conserva ninguna grabación que nos sirva como testimonio de una carrera que algunos consideran muy fecunda.

Si Venuti y Wilson pertenecen a la primera época del jazz, Eddie South, Stéphane Grappelly y Stuff Smith, al contrario, son «vedettes» de la era swing del middle-jazz. Eddie South es hijo de Louisiana. En 1921, a los diecisiete años, debuta en Chicago con Jimmy Wade. En 1927, toca en el grupo de Erskine Tate y en 1928, actúa en el «Boeuf sur le Toit», en Paris, donde inicia al jazz a los intelectuales y snobs. Vuelve a Francia en 1927 en ocasión de la Exposición Internacional y da numerosos conciertos en Europa. De regreso a los EE. UU., toca en 1940 en el «Cafe Society» pero la enfermedad no tarda en moderar sus actividades musicales. Eddie South es un técnico admirable, hace cantar su violín con gran habilidad y encanta a su auditorio con melodías arrebatadoras llenas de un swing asombroso. Es muy conocido en Francia, su estancia

de 1937 le dio ocasión de participar en conciertos parisinos principalmente en compañía del pianista Garland Wilson. Fue una de las primeras figuras de la famosa marca «Swing» y grabó remarcables ceras, en compañía de Django Reinhardt y de su rival europeo Stéphane Grappelly. Sus mejores obras son: *Eddie's blues*, *Fiddle blues* y *Daphne*.

Stéphane Grappelly es querido por todos en Francia. Este, que fue durante seis años el inseparable compañero de Django en el seno del célebre quinteto de cuerdas y después una de las glorias de Londres bajo el blitz, es actualmente una personalidad de primer plano del jazz parisién. Todas las noches se puede escuchar la bella música de Stéphane en un célebre cabaret de la orilla derecha, allí el auditor nota pronto que nada ha perdido de sus cualidades. Puede ser que toque con más seguridad que nunca. Su estilo incisivo, simple, directo y siempre muy lógico, le permite improvisar largamente sin nunca desfallecer. Su vibrante sensibilidad, su sentido del equilibrio, de la gradación en la expre-



Stuff Smith

Foto J. P. Le'oir